

La justicia brota de la fe

Proceso:

Bienvenida y presentaciones

Invitación a la oración

Todos: Canto de apertura "Cristo Que Se Da" *Flor y Canto* #577 (3ª Edición) u otro canto apropiado que muestre la fuerza de la pascua de Jesús. (Coro y músicos deben estar preparados)

Se hace una pausa por un momento para entrar más profundamente en la presencia del Señor.

Proclamación del Evangelio según San Lucas 10,1-11 (Jesús envía a los setenta y dos).

Al escuchar el Evangelio noten cualquier palabra, frase, pregunta, imagen o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre estas en silencio o compartan su reflexión en voz alta.

Esta breve reflexión es solo una sugerencia para el ministro que esté dirigiendo esta ceremonia de apertura.

Para poder dar testimonio eficaz de Dios en nuestra vida, primero debemos tener fe en Dios. La fe exige que entreguemos nuestra mente y corazón a esta relación con Dios en nuestra vida diaria. Sin este proceso, el testimonio no es posible. ¿Qué elementos de nuestra fe están presentes en la presencia amorosa de Dios?

Así como los discípulos fueron enviados en misión nosotros debemos estar siempre preparados y vivir siempre en contacto con la persona de Jesús en diversos aspectos. Nunca sabemos cuándo es que el Maestro va a necesitar de nuestro servicio. Más que ser enviados a anunciar que el Reino de Dios está cerca, se nos pide poner en práctica las exigencias del Reino de Dios, y que actuemos en consecuencia: darle de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedar al forastero, vestir al desnudo, al que está encarcelado y a los enfermos, confortándolos y sanándolos. (cf. Mt 25,35ss.) Lo más significativo e importante es sentir esa presencia del Resucitado vivo y presente en medio de nosotros. Y actuemos como si fuera Él mismo viviendo hoy entre nosotros y haciendo la voluntad de su Padre Dios por los más pequeños, como el solía llamarles. Esto no es un espejismo de nuestra imaginación, sino una realidad de vida que solo puede ser percibida cuando nos tomamos nuestro papel de bautizados en serio y estamos prestos a servir al prójimo. Igual que los discípulos en esta lectura que acabamos de escuchar, tenemos que estar abiertos y disponibles para ver con ojos nuevos cómo Jesús está presente y operando en nuestra vida diaria.

Nuestra visión mejora, se enfoca y se agudiza constantemente cuando compartimos en la Cena del Señor, y cuando continuamos reflexionando sobre la Palabra de Dios que se nos ha dado en la Sagrada Escritura. Ambas formas de encuentro con Jesús continuamente nos enfrentan con la

realidad en la que viven nuestros hermanos más necesitados y así podremos aplicar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo aquello que concierne a la justicia y su promoción, a los cuales todos hemos sido llamados.

Solamente cuando nos hayamos comprometido eficazmente con esas realidades, es cuándo podremos en realidad dar testimonio, al igual que Jesús pidió a sus discípulos cuando los envió en misión.

Vistazo general del proceso. *La justicia brota de la fe*

¿De qué se trata *La justicia brota de la fe*?

La justicia brota de la fe. Formación en la fe y en la Doctrina Social de la Iglesia es un proceso de dos años que nos ayudará a formar comunidades y agentes pastorales en el compromiso social basado en una conexión íntima y eficaz entre la fe y el amor a Dios y al prójimo, en comunión con los retos y desafíos de la Nueva Evangelización y el desarrollo y crecimiento espiritual de todos los feligreses en la comunidad parroquial. Permite un encuentro con Jesucristo, nos hace crecer en comunidad y nos enseña a hacer verdaderos discípulos de Él.

La Nueva Evangelización nos invita a encontrarnos con este Dios de amor y justicia. El encuentro con Dios ocurre de muchas maneras: en la oración, en los actos de caridad y solidaridad hacia los demás, y en el cumplimiento de nuestras obligaciones como esposos, padres, hermanos, estudiantes, jóvenes y niños. Sobre todo, nos encontramos con Dios en los sacramentos, especialmente en el Bautismo, la Eucaristía y la Reconciliación. Lo que nos anima a vivir la verdad en el amor y la justicia es, en primer lugar, la familia (la iglesia doméstica), y en segundo lugar, la parroquia, los movimientos apostólicos y las pequeñas comunidades de fe. Esos son los mejores ambientes donde compartimos la fe con otros y recibimos de ellos el apoyo y la luz que tantas veces nos hacen falta. La justicia brota de la fe es un recurso pastoral dirigido a los pueblos hispano-hablantes en Estados Unidos en el contexto de la Nueva Evangelización a la que nos está invitando la Iglesia. El propósito de este proceso es promover entre latinos una clara conciencia de la unidad y de la relación que existe entre el crecimiento en la fe cristiana/católica y la promoción y trabajo por la justicia social.

Este proceso consta de dos libros de 12 sesiones cada uno que nos ayudarán a compartir la fe en pequeños grupos, se nos dan sugerencias sobre cómo crear un ambiente de oración más propicio, posibles cantos que amenizarán las reuniones, pasajes bíblicos para la reflexión, preguntas para comprender los textos, y comentarios para profundizar en ellos a la luz de las culturas hispanas. También ofrecemos sugerencias para dar seguimiento a la inspiración y gracia de Dios que surge en la oración comunitaria y personal. La Iglesia insiste en que el mejor lugar para evangelizar es la pequeña comunidad de fe donde nos sentimos a gusto, en familia, amados y apoyados.

Por más de 120 años, desde los tiempos del Papa León XIII, la Iglesia Católica ha propuesto guías para la participación en la sociedad civil y política en forma de "Doctrina Social de la Iglesia". En nuestros tiempos los papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, han contribuido enormemente al desarrollo de estas enseñanzas con documentos que tratan de los grandes desafíos socioeconómicos, políticos, internacionales y culturales de nuestro tiempo. Para el Papa Francisco la opción preferencial por los pobres es prioridad máxima en la Iglesia de hoy.

Se estudian estas realidades desde la perspectiva única de la fe y no simplemente del razonamiento humano. Caminando con el Catecismo de la Iglesia Católica, y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, La justicia brota de la fe provee una riquísima fuente de instrucción sobre las grandes verdades de nuestra fe y las consecuencias de ella en la vida cotidiana. Este proceso es parte de esta riqueza doctrinal tratando de hacerla vital y práctica en un lenguaje sencillo y con testimonios y ejemplos que nacen de las culturas latinas. Desde luego, se trata de demostrar de alguna manera algo de aquella gran chispa de ardor y vida típica de la fe entrañable de nuestros antepasados católicos, para llevarnos a una fe profundamente evangelizada y evangelizadora, apta y capaz de responder a los nuevos y siempre cambiantes tiempos en que vivimos de manera creativa y motivadora.

Cristo es el verdadero testigo. Su vida, pasión, muerte y resurrección deben ser permanente referencia para todo discípulo.

La mejor manera de testimoniar nuestra fe es con nuestra vida, con nuestros ejemplos, así otros podrán ver y ser testigos de nuestra relación con Jesús y los valores evangélicos que operan en nosotros. Ésta sería la mejor forma de dar testimonio que Jesús ha resucitado y que vive en medio de nosotros. Seríamos verdaderos “cristos” para todos aquellos con quienes nos encontramos. ¿Será que estamos dando la medida?

Invitación a compartir en grupo (de 5 o 6 miembros).

Meditación breve: Invitar a la audiencia a cerrar los ojos y pensar en el pasaje de la Escritura que terminamos de leer, el comentario sobre la Escritura y la breve explicación de que se trata este proceso, La justicia brota de la fe, y sobre las preguntas de compartir la fe:

1. ¿A qué sientes que el Señor te envía a ti hoy? ¿Por qué?
2. ¿Podrías compartir un momento de tu experiencia (un momento de gracia) donde estuviste presente para otro, ya fuera alguien hambriento, extraño, enfermo, u otro?
3. ¿Cómo te ha transformado ese momento de gracia?

El líder con todos los grupos reunidos (plenario) pregunta si hay alguien que quisiera compartir su experiencia con la asamblea. (Solo tomar dos o tres testimonios).

Oración de los fieles:

Dirigente: Padre bueno, venimos ante ti, agradecidos por tu amor hacia nosotros, entregándonos a tu Hijo, quien generosamente asumió nuestra naturaleza para que pudiéramos aprender lo que significa vivir una vida verdaderamente humana acorde a tu voluntad. Te pedimos que envíes tu Santo Espíritu para que nos enseñe a vivir como verdadero discípulos de tu Hijo.

Lector: A las peticiones todos responden: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo que sufren de extrema pobreza. Oremos al Señor.

Lector: Por todos aquellos que sufren en carne propia la falta de alimento. Oremos al Señor.

- Lector: Por todos los países en desarrollo, para que los países más ricos los vean como verdaderos hermanos y hermanas y suplan sus necesidades de alimento. Oremos al Señor.
- Lector: Por los que sufren violencia a causa de la pobreza, la injusticia y la opresión. Para que la luz de Cristo brille y estas condiciones de vida sean cambiadas. Oremos al Señor.
- Lector: Para que la clase obrera reciba salarios justos, muy en especial los trabajadores agrícolas. Para que la mano del Todopoderoso esté siempre presente sobre jefes y empleados. Oremos al Señor.
- Lector: Te pedimos por la dignidad de todo ser humano, que en esta sociedad de hoy día se ve atacada constantemente. Manifiesta tu amor hacia ellos y hazles sentir el gozo de tu presencia. Oremos al Señor.
- Dirigente: Padre de amor justicia y paz, acepta los ruegos de tu pueblo que con fe te pide que transforme en bonanza la vida de los que confían en ti. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Comisión y envío

El líder o celebrante invita a pasar hacia delante a los miembros del Equipo Parroquial y a los animadores de las pequeñas comunidades eclesiales para enviarlos oficialmente a ejercer sus funciones a toda la comunidad parroquial. (La lista con los nombres debe estar preparada de antemano).

El líder o celebrante se dirige a la asamblea con las siguientes palabras:

Nuestro bautismo nos llama a profundizar nuestra relación con Cristo y con nuestros hermanos y hermanas. Por eso nuestra parroquia se ha comprometido a crecer en santidad con la participación de todos en un proceso parroquial de renovación espiritual llamado La justicia brota de la fe.

A partir de octubre, cada uno de nosotros será invitado a unirse a otros en esta renovación, participando activamente en una pequeña comunidad eclesial del proceso La justicia brota de la fe. Estas pequeñas comunidades se reunirán una vez a la semana durante 90 minutos, para rezar, leer la Sagrada Escritura y compartir sus experiencias de fe a la luz de la Palabra de Dios. Esta es una oportunidad maravillosa para abrir nuestro corazón a Dios con más amplitud y crear vínculos de amor con nuestros hermanos y hermanas de la comunidad parroquial.

Ahora tengo el gusto de presentarles a todos los miembros del Equipo Parroquial y todos los animadores de las pequeñas comunidades. Estos animadores ya se han estado preparando para llevar a cabo sus funciones, debemos apoyarlos con nuestras oraciones para que el Señor siga haciendo su obra redentora mediante su trabajo en nuestra comunidad.

En este punto se toma la lista y se llama a cada uno por su nombre.

Estos miembros de la parroquia han respondido libre y generosamente al llamado para guiarnos en este proceso de renovación espiritual. Se han preparado en los últimos meses y seguirán haciéndolo.

Cuando los llame por sus nombres, pasen por favor al frente de la asamblea. Una vez que todos sean llamados, les pido que se comprometan a servir a la comunidad parroquial con el proceso La justicia brota de la fe.

Celebrante: ¿Están dispuestos a servir, dirigir y guiar a todos los fieles en su pequeña comunidad de la Parroquia? _____ (Nombre de la parroquia)

Animadores: **Sí, lo haremos con la gracia de Dios.**

Celebrante: ¿Están comprometidos con su propio crecimiento espiritual?

Animadores: **Sí, lo estamos.**

Celebrante: En nombre de la parroquia _____ (nombre de la parroquia)

Los envío a hacer animadores de las pequeñas comunidades eclesiales del proceso La justicia brota de la fe. Les agradecemos por haber aceptado este ministerio, les prometemos nuestras oraciones y nuestro apoyo.

Dirigiéndose a los animadores: Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Dirigiéndose a la asamblea: Pidamos la bendición de Dios sobre los animadores de nuestras pequeñas comunidades eclesiales. Señor bendice a estos animadores de las pequeñas comunidades eclesiales de nuestra parroquia _____ (nombre de la parroquia), concédeles sabiduría, gracia y comprensión para que guíen a sus hermanos y hermanas en esta experiencia de compartir la fe y la vida. Abre nuestro corazón para que todos podamos fortalecer nuestra relación contigo y entre nosotros durante este tiempo de renovación espiritual.

Te pedimos tu bendición en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: **Amén**

Canto: "Id y enseñad", *Comunidad que canta. Levantemos el corazón* (CD de música, RENEW International), *Flor y canto* (3ª ed.) #684 (OCP)

Al finalizar la ceremonia de envío, se pasa a la parte social. No olviden tener con ustedes suficientes tarjetas de inscripción a una pequeña comunidad eclesial aprovechando el momento para inscribir a todos los que aún no lo hayan hecho.

